

1. Crítica de la lógica de Aristóteles

Para Descartes la lógica de Aristóteles es claramente insuficiente, pues con ella nunca se va a descubrir nada. De hecho, un silogismo aristotélico es verdad cuando la deducción no va más allá de las premisas. En otras palabras, la conclusión está incluida en las premisas.

Así pues, es una lógica que sirve como método de exposición coherente pero no para descubrir nuevas verdades. En otras palabras, no nos amplía el conocimiento.

2. El método

Nuestra razón puede, es capaz, de distinguir entre lo verdadero y lo falso, pero puede perturbarse por elementos externos (prisa por encontrar el resultado, las pasiones, una mala educación, etc.). Por eso Descartes considera que hay dos operaciones básicas que deben aplicarse: la intuición y la deducción.

Intuición: actividad racional por la cual conocemos de modo inmediato.

Deducción: razonamiento demostrativo con el que llegamos a conclusiones verdaderas

3. Reglas del método

- * Regla de la evidencia: no se debe aceptar como verdadera ninguna afirmación que no pueda ser intuita con absoluta evidencia. Es decir, sólo se puede admitir como verdaderas aquellas afirmaciones que nuestro pensamiento intuye con claridad y distinción, que no es posible dudar de ellas.
- * Regla del análisis: hay que descomponer toda afirmación. (sería como un relojero cuando desmonta un reloj).
- * Regla de la síntesis: hay que volver a unir mediante alguna cadena de deducciones la afirmación analizada. (sería como volver a montar el reloj).
- * Regla de la enumeración: revisión de la análisis y la síntesis.

Estas cuatro reglas que persiguen un mismo objetivo: darnos la certeza (=seguridad racional) de que toda investigación científica o filosófica que las utilice alcanzará la verdad.

4. La duda metódica

- ☞ Primero hay que dudar de todos aquellos conocimientos que poseemos a través de los sentidos, pues éstos nos engañan muy a menudo y podrían hacerlo constantemente.
- ☞ El hecho que los sentidos sean engañosos nos permite dudar de que las cosas sean en realidad tal y como las percibimos sensiblemente, pero no permite dudar de que las cosas sean reales, es decir, que existan fuera de mi mente que las percibe. En este punto, Descartes introduce un segundo motivo de duda: cuando soñamos, los

objetos soñados se presentan con tanta viveza que los tomamos por reales, y sólo al despertar descubrimos que no existen fuera de nuestra mente. Del mismo modo, pudiera ocurrir que nos estemos engañando al creer que las cosas que perciben nuestros sentidos existan realmente fuera de la conciencia; por tanto no es del todo evidente que este mundo percibido por los sentidos exista en realidad, pues bien pudiera ser un simple sueño nuestro que sólo existe dentro de la conciencia.

- Pero que podamos dudar sobre nuestros conocimientos referidos a una realidad objetiva existente fuera de nuestro pensamiento, no permite dudar de la verdad de ciertas ideas matemáticas ya que no dependen de si realmente existe o no el mundo que nos muestran los sentidos, ni de si tiene las cualidades que los sentidos nos muestran. Verdades matemáticas como, por ejemplo, que los tres ángulos de un triángulo suman 180 grados, parecen absolutamente evidentes con independencia de si estamos despiertos o dormidos. En este punto Descartes introduce un tercer y último motivo de duda: el genio maligno que le conduce al error. Esta hipótesis del genio maligno le permite a Descartes extender la duda sobre todos nuestros conocimientos, incluso sobre aquellos que parecen más verdaderos, como son los de las matemáticas, pues viene a decir que, tal vez, nuestro entendimiento es de tal naturaleza que siempre se equivoca cuando cree haber alcanzado alguna verdad.

[Visita los post de FiloHelp \(instagram\) para más información de Descartes.](#)